

LA LITERATURA DE ASENSIO SÁEZ

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Mi contribución a este homenaje a Asensio Sáez no se va a limitar a lo exclusivamente protocolario. Creo que es más positivo hablar, como ya he hecho en otras ocasiones, de su obra literaria, y para concretar, ciñéndonos al tiempo presente, considero oportuno hacer algunas observaciones críticas sobre su último libro, la *Antología* (1) editada por la Obra Cultural de Cajamurcia con motivo de este homenaje. Se trata de un libro que, sin duda, da una imagen muy completa de Asensio Sáez, a pesar de la limitación de espacio obligada por estar el libro reducido a 224 páginas. Es muy difícil, desde luego, sintetizar la obra de un escritor que tiene ya casi cincuenta años de servicio a la literatura, en poco más de dos centenares de páginas. Pero creo que los responsables de la edición han conseguido representar adecuadamente los diferentes intereses literarios de Asensio Sáez, que era, sin duda, la otra gran dificultad a la hora de elaborar esta estupenda antología: era necesario recoger los diferentes géneros cultivados por Asensio Sáez, y de esta forma el libro ha ganado en cohesión estructural, ya que se sustenta su índice sobre seis puntales, seis puntos cardinales, si es que puede decirse así, que suponen la representación de seis modalidades literarias diferentes cultivadas por Sáez, y que son los ensayos, los artículos, los cuentos, la novela corta, las breverías y la poesía. Merecen comentario estos apartados, ya que mezclan géneros de creación y géneros de pensamiento o de crítica, lo que da idea de la multiplicidad expresiva de nuestro autor.

(1) Asensio Sáez, *Antología*, edición de José Belmonte Serrano y Verónica Dean-Thacker, Obra Cultural de Cajamurcia, Cartagena, 1996. Texto leído en la presentación de este libro, en Cartagena, el 19 de diciembre de 1996.



Hay que destacar el estudio preliminar y la labor seleccionadora de los dos antólogos, excelentes especialistas en la obra de Asensio Sáez de este y del otro lado del Atlántico, es decir, desordenando el paralelismo, Veronica Dean-Thacker y José Belmonte Serrano, de las Universidades de Trasylvania y Murcia, respectivamente. Con elegancia y con sabiduría, ya puesta de manifiesto por cada uno de ellos en estudios anteriores, y en ediciones, porque cada uno de los dos estudiosos cuenta con una edición de cuentos de Asensio Sáez (2), sintetizan ahora los valores expresivos del escritor con el fin de presentar una selección de texto muy inteligente y representativa. Han hecho su trabajo bien y hay que reconocer que sus palabras contribuyen a mejor entender la obra de Asensio Sáez, por otra parte, un tanto compleja dada la multiplicidad de estilos que ofrece. Por ello, sus compartimentaciones de géneros son adecuadas para reflejar tal variedad.

De esta forma se distinguen entre ensayos y artículos, sin duda mediatizada esta diferenciación por el medio de publicación previo del texto y justificada quizá en parte por la extensión del mismo. Así, entre los ensayos encontramos textos que, en su día, alcanzaron especial resonancia incluso en niveles no estrictamente intelectuales o literarios, como pueden ser los diferentes pregones pronunciados por Sáez, con referencia a las Semanas Santas de Cartagena y de Murcia, o textos de gran alcance social y artístico como lo son los relacionados con el Cante de las Minas. Quizá de todos los textos recogidos en este apartado con vocación ensayística, el más impresionante siga siendo el que abre la colección y todo el libro, es decir, el titulado "La muerte del minero", procedente de su *Libro de La Unión*, texto muy temprano que mantiene una fuerza y un vigor expresivos absolutamente elogiabiles.

Del mismo modo, los puntos de unión que relacionan los textos recogidos en el grupo de "Artículos" se relacionan con su extensión y con el medio de publicación, generalmente la prensa diaria. Son artículos de tema muy variado, pero en general se relacionan por tratar en ellos de las cosas que deben admirarse y las que deben detestarse. Por ejemplo, entre las que deben admirarse destaca Salzillo, nuestro maestro escultor, el que nos enseñó a leer el Evangelio. Se trata de un memorable artículo de *ABC* que ganó el Premio Ciudad de Murcia hace ya algunos años. Y entre las que deben detestarse, la zafiedad, la vulgaridad y la grosería con un texto de 1990, en el que Sáez hace gala de su ironía y de su buen decir, con el que crítica sin veneno ni crueldad, sino con una esencial bonhomía que res-

(2) Véanse: Asensio Sáez, *Cuentos*, edición de José Belmonte Serrano, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986 y Asensio Sáez, *Boda civil y otros cuentos*, edición de Verónica Dean-Thacker, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994. La profesora Dean-Thacker es autora de los siguientes trabajos académicos sobre Asensio Sáez: "Tradición y soledad en los cuentos de Asensio Sáez", *Murgetana*, 78, 1989, pp. 31-37; "Las artes plásticas en la literatura de Asensio Sáez", *Literatura de Levante*, Fundación Cultural CAM, Alicante, 1993, pp. 45-49.



plandece de irónica comprensión. Lo mismo ocurre con las chapuzas, las costumbres cavernarias, etc.

En las siguientes secciones se recogen fragmentos de su novela corta *Vivir no era una fiesta*, que, a pesar de ser trozos de un libro superior, reflejan bien el estilo narrativo de esta obra de Sáez. Pero lamentablemente, por razones obvias, el lector no tendrá capacidad suficiente, a través de los textos transcritos, para valorar el dominio de un género tan difícil como lo es la novela corta, llevado a cabo por Asensio en este libro. Hay que leer la novela completa que ciertamente no es muy larga, como su mismo nombre indica, porque revela cualidades estructurales que no son perceptibles en esta antología desafortunadamente, pero no había, qué duda cabe, otro remedio.

Son interesantes las “Breverías”. Breverías que no greguerías, aunque suene casi igual. Hay que reconocer que debe ser por respeto a su admiradísimo Ramón Gómez de la Serna, por lo que no se llaman greguerías, pero como homenaje a este maestro confesado por Sáez, se llaman casi igual, suenan casi a lo mismo. Y si no se lo cree el lector, oiga algunas de estas “breverías”: “Nieve sobre el alero: el tejado con canas”. Puro Gómez de la Serna. Metáfora absoluta en breve frase ingeniosa. Otra: “Crece la primera hierba: al prado le sale bigote”. Otra vez su admirado Ramón. Justamente, a Ramón Gómez de la Serna está dedicado uno de los artículos de prensa recogido por los antólogos, y en su prólogo, se reproduce una carta del gran Ramón a nuestro autor.

Pero también hay que decir en justicia que otras breverías no están tan influidas por Gómez de la Serna y se encuadran de una forma más directa dentro de la gran tradición del aforismo castellano cultivado desde nuestra Edad Media y sobre todo en nuestro Siglo de Oro. Algunos de estos textos llegan a ser, como lo exige el género, casi gérmenes de posibles cuentos o cuentos super-breves, como se diría ahora. Véase, por ejemplo, esta brevería, ya muy alejada de Gómez de la Serna: “Terminadas las vacaciones, septiembre pone fin a la aventura entre él y ella en una fría despedida, pasaporte hacia el olvido, pañuelo que dice adiós a un liviano amor que, bien mirado, ni siquiera amor fue, del que sólo va a restar en el corazón un acartonado, efímero recuerdo; es decir, ceniza, polvo, nada en suma. Verano y humo, que dijo nuestro amigo Tennessee.”

Hay que decir algo también sobre la poesía, en la que es fácil advertir dos épocas, una juvenil, que se representa en los poemas escogidos del libro *4 esquinas*, de 1950, bajo el título de “primeros versos” y otra muy diferente, de madurez, en la que se recogen interesantes interpretaciones de lo que técnicamente se denomina “lirica de tipo tradicional”, es decir poemas populares escritos por un autor conocido, que se amoldan a esquemas rítmicos tradicionales. Claro, en estos poemas destacan los cantos, la saeta, la minera, los villancicos, especialmente es-



tos últimos en los que aparece con todo su candor uno de los temas preferidos por nuestro escritor en su pintura y en sus estudios etnográficos: la Navidad.

He dejado para el final los cuentos de Asensio Sáez. Y para ello he alterado el orden en que aparecen los géneros en la *Antología*. Sólo hay una razón que conocen perfectamente quienes han segudío mis opiniones anteriores sobre Asensio Sáez y su literatura, y que están escritas, entre otros sitios, en la *Historia de la Literatura Murciana* (3). Prefiero al Asensio Sáez autor de cuentos, sin desmerecer su actividad en cualesquiera otros géneros por él cultivados. Porque Sáez en el cuento alcanza una personalidad muy singular y sus capacidad de creador brilla por encima de cualquier otra. Creador originalísimo de personajes, de situaciones, de ambientes y de soluciones. Creador en definitiva de argumentos. Originalísimo pero sin apartarse de la gran tradición del cuento literario español nacido en Leopoldo Alas Clarín y continuado por los grandes creadores de cuentos de nuestro siglo: Azorín, Miró..., Asensio Sáez ha logrado conjuntar plenamente los tres aspectos que definen la tradición literaria española del cuento: emotividad, humanidad, poesía. Sus personajes proceden de la realidad pero están barnizados por un revestimiento idealizado, casi mágico. Las situaciones son posibles pero pueden llegar a sorprendernos por su singularidad. Los ambientes, extraídos muchas veces de la vida de un pueblo, del desarrollo de la existencia familiar, parecen cotidianos, pero se hallan sublimados por un tono emotivo, personal, poético, que los define como peculiares. La sorpresa final, muchas veces presente en estos cuentos los llena de vida y de amena y estimulante reflexión sobre esa vida, porque si hay algo que sea común a los casi cuatrocientos cuentos escritos por Asensio Sáez es eso mismo: que tratan de la vida. Pero, además, lo que sobresale en Asensio Sáez es su fidelidad al género. Son muchos años y una constancia ejemplar los que iluminan esta dedicación nunca decaída, siempre firme.

Nuestros antólogos han escogido ejemplos de la cuentística de Asensio Sáez absolutamente memorables, tales como "La mujer del minero" con nueva presencia obligada del mundo de la mina, "El velorio de Alma Gómez" o "La butaca vacía", una de las obras maestras de Sáez, como ya destacamos en la *Historia de la Literatura Murciana*. Con esta selección se recupera un sector, aunque muy reducido, bien representativo de la actividad de narrador breve de Asensio Sáez.

Y una pregunta para terminar ¿Por qué los autores no han representado el teatro de Asensio Sáez? Según anotamos en la *Historia de la Literatura Murciana* Mariano de Paco y quien esto escribe, Asensio Sáez se ha acercado al teatro con

(3) Francisco Javier Díez de Revenga - Mariano de Paco, *Historia de la Literatura Murciana*, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989, p. 574-575.



Felices veinte, de 1987 y *Las solteras*, breve estampa que Henares ha relacionado con García Lorca por su bello lenguaje (4).

Pero esta pregunta final no debe empañar en absoluto la calidad del trabajo que han llevado a cabo los antólogos y la riqueza textual de la antología, que ha descubierto matices de Sáez menos conocidos y ha refrescado nuestra memoria sobre textos inolvidables. Para los que ahora se aproximen por primera vez a Sáez, este encuentro con el escritor puede ser válido para un primer conocimiento, que sin duda les inducirá a seguir leyendo sus libros, sus poesías, sus ensayos, sus artículos, sus breverías y sus cuentos, sobre todo sus cuentos.

(4) Francisco Javier Díez de Revenga - Mariano de Paco, *Historia de la Literatura Murciana*, edición citada, p. 502.

